

El Camino a Cristo

Guía de Estudios Bíblicos



El arrepentimiento

4 - 16

(1) ¿Cuál es el primer pecado mencionado en este versículo y por qué es especialmente ofensivo a Dios?

Proverbios 8:13

Textos relacionados: Proverbios 16:5, 18, 19; 6:16-17; 21:4; 25:27; 29:23; 11:2; Salmos 101:5; 1 Samuel 2:3; Jeremías 9:23, 24; Abdías 1:4; Mateo 23:12; Marcos 9:35

No todos los pecados son de igual magnitud delante de Dios; hay diferencia de pecados a su juicio, como la hay a juicio de los hombres. Sin embargo, aunque este o aquel acto malo pueda parecer trivial a los ojos de los hombres, ningún pecado es pequeño a la vista de Dios. El juicio de los hombres es parcial e imperfecto; mas Dios ve todas las cosas como son realmente. Al borracho se le desprecia y se le dice que su pecado le excluirá del cielo, mientras que demasiado a menudo el orgullo, el egoísmo y la codicia no son reprendidos. Sin embargo, son pecados que ofenden en forma especial a Dios, porque contrarían la benevolencia de su carácter, ese amor abnegado que es la misma atmósfera del universo que no ha caído. El que comete alguno de los pecados más groseros puede avergonzarse y sentir su pobreza y necesidad de la gracia de Cristo; pero el orgulloso no siente necesidad alguna y así cierra su corazón a Cristo.

(2) Como el publicano arrepentido cuando fue convencido de su pecado, ¿cuál debe ser nuestra oración sincera?

Lucas 18:13

Textos relacionados: Lucas 5:8; 15:18-21; Salmos 51:1-12; 40:12, 13; 1 Juan 1:8-10; 2:1, 2

El pobre publicano que oraba diciendo: “Dios, sé propicio a mí, pecador”, San Lucas 18:13, se consideraba como un hombre muy malvado, y así le veían los demás; pero él sentía su necesidad, y con su carga de pecado y vergüenza se presentó a Dios e imploró su misericordia. Su corazón estaba abierto para que el Espíritu de Dios hiciese en él su obra de gracia y lo libertase del poder del pecado.

La oración jactanciosa y presuntuosa del fariseo demostró que su corazón estaba cerrado a la influencia del Espíritu Santo. Por estar lejos de Dios, no tenía idea de su propia corrupción, que contrastaba con la perfección de la santidad divina; no sentía necesidad alguna y nada recibió.

(3) Después de convencernos de pecado, ¿por qué no podemos llevar frutos de santidad en nuestras vidas por nuestros propios esfuerzos?

Juan 15:5

Textos relacionados: Juan 15:1-4; 15:1-8; 2 Pedro 1:2-4; Romanos 6:22; Santiago 1:17; Filipenses 1:11; 1:6; 2:13

Si percibes tu condición pecaminosa, no aguardes hasta hacerte mejor por tu cuenta. ¡Cuántos hay que piensan que no son bastante buenos para ir a Cristo! Piensan que primero deben mejorar por sus propios esfuerzos. “¿Puede acaso el etíope mudar su piel, o el leopardo sus manchas? entonces podréis vosotros también obrar bien, que estáis habituados a obrar mal”. (Jeremías 13: 23). Únicamente en Dios hay ayuda para nosotros. No debemos permanecer en espera de persuasiones más fuertes, de mejores oportunidades, o de tener un carácter más santo. Nada podemos hacer por nosotros mismos. Debemos ir a Cristo tales como somos.

(4) ¿Qué efecto tiene el pecado sobre el justo que encuentra justicia a través del arrepentimiento y después se aparta de Dios?

Ezequiel 18:24

Textos relacionados: Ezequiel 3:20; 33:12, 13, 18; Hebreos 10:38, 39; 2 Pedro 2:18-22

Pero nadie se engañe a sí mismo pensando que Dios, en su grande amor y misericordia, salvará aun a los que rechazan su gracia. La excesiva corrupción del pecado puede medirse tan sólo a la luz de la cruz. Cuando los hombres insisten en que Dios es demasiado bueno para desechar al pecador, miren al Calvario. Si Cristo cargó con la culpa del desobediente y sufrió en lugar del pecador, fue porque no había otra

manera en que el hombre pudiera salvarse, porque sin ese sacrificio era imposible que la familia humana escapase del poder contaminador del pecado y fuese restituida a la comunión con seres santos, era imposible que volviese a participar de la vida espiritual. El amor, los sufrimientos y la muerte del Hijo de Dios, todo atestigua la terrible enormidad del pecado y prueba que no hay modo de escapar de su poder ni esperanza de una vida superior, sino mediante la sumisión del alma a Cristo

(5) ¿El ejemplo de quién debemos seguir?

1 Pedro 2:21

Textos relacionados: Salmos 85:13; Juan 13:15; 1 Corintios 11:1; Efesios 5:2; Filipenses 2:5; 1 Juan 2:6; Lucas 9:23

Algunas veces los impenitentes se excusan diciendo de los que profesan ser cristianos: “Soy tan bueno como ellos. No son más abnegados, sobrios ni circunspectos en su conducta que yo. Les gustan los placeres y la complacencia propia tanto como a mí.” Así hacen de las faltas ajenas una excusa para descuidar su deber. Pero los pecados y las faltas de otros no disculpan a nadie, porque el Señor no nos ha dado un modelo humano sujeto a errar. El inmaculado Hijo de Dios nos ha sido dado como ejemplo, y los que se quejan de la mala conducta de quienes profesan ser creyentes deberían presentar una vida mejor y ejemplos más nobles. Si tienen un concepto tan alto de lo que un cristiano debe ser, ¿no es su pecado tanto mayor? Saben lo que es correcto, y sin embargo rehúsan hacerlo.

(6) ¿Cuál es el resultado peligroso de rechazar la voz del Espíritu Santo y no dejar el pecado?

Proverbios 11:3, 5

Textos relacionados: Proverbios 6:27, 28; 16:25; 1:18; Gálatas 6:7, 8

Ten cuidado con las dilaciones. No postergues la obra de abandonar tus pecados y buscar la pureza del corazón por medio del Señor Jesús. En esto es donde miles y miles han errado a costa de su perdición

eterna. No insistiré aquí en la brevedad e incertidumbre de la vida; pero se corre un terrible peligro, que no se comprende lo suficiente, cuando se posterga el acto de ceder a la voz suplicante del Santo Espíritu de Dios y se prefiere vivir en el pecado, porque tal demora consiste realmente en esto. No se puede continuar en el pecado, por pequeño que se lo considere, sin correr el riesgo de una pérdida infinita. Lo que no venzamos nos vencerá a nosotros y nos destruirá.

Adán y Eva llegaron a pensar que de un acto tan íntimo como el de comer la fruta prohibida no podrían resultar consecuencias tan terribles como las que Dios había anunciado. Pero ese acto pequeño era una transgresión de la ley santa e inmutable de Dios y separó de éste al hombre y abrió las compuertas por las cuales se volcaron sobre nuestro mundo la muerte y desgracias innumerables: y como consecuencia de la desobediencia del hombre, siglo tras siglo ha subido de nuestra tierra un continuo lamento de aflicción y la creación gime a una bajo la carga terrible del dolor. El cielo mismo ha sentido los efectos de la rebelión del hombre contra Dios. El Calvario se destaca como un recuerdo del sacrificio asombroso que se requirió para expiar la transgresión de la ley divina. No consideremos, pues, el pecado como cosa trivial.

(7) ¿Cuál es el resultado de acariciar pecados reconocidos en nuestras vidas?

Proverbios 5:22

Textos relacionados: Salmos 7:15, 16; 9:15; Jeremías 2:19; Eclesiastes 10:8; Proverbios 1:31

Toda transgresión, todo descuido o rechazo de la gracia de Cristo, obra indirectamente sobre nosotros; endurece el corazón, deprava la voluntad, entorpece el entendimiento, y no sólo nos vuelve menos inclinados a ceder, sino también menos capaces de oír las tiernas súplicas del Espíritu de Dios.

Muchos están apaciguando su conciencia inquieta con el pensamiento de que pueden cambiar su mala conducta cuando quieran; de que pueden tratar con ligereza las invitaciones de la misericordia y, sin embargo, seguir sintiendo las impresiones de ella. Piensan que después de menospreciar al Espíritu de gracia, después de echar su influencia del lado de Satanás, en un momento de extrema necesidad pueden cambiar su modo de proceder. Pero esto no se logra tan fácilmente. La experiencia y

la educación de una vida entera han amoldado de tal manera el carácter, que pocos desean después recibir la imagen de Jesús.

Un solo rasgo malo en el carácter, un solo deseo pecaminoso, persistentemente albergado, neutraliza a veces todo el poder del Evangelio. Cada vez que uno cede al pecado, se fortalece la aversión del alma hacia Dios. El hombre que manifiesta un descreído atrevimiento o una estólida indiferencia hacia la verdad, no está sino segando la cosecha de su propia siembra. En toda la Escritura no hay amonestación más terrible contra el hábito de jugar con el mal.

(8) ¿Cuándo debemos responder a la invitación de la salvación?

2 Corintios 6:2

Textos relacionados: Hebreos 3:7-15; 4:7; Isaías 55:6; 48:9; Génesis 6:3

Cristo está listo para libertarnos del pecado, pero no fuerza la voluntad; y si ésta, por la persistencia en la transgresión, se inclina por completo al mal, y no deseamos ser libres ni queremos aceptar la gracia de Cristo, ¿qué más puede él hacer? Al rechazar deliberadamente su amor, hemos labrado nuestra propia destrucción. “¡Hoy, si oyereis su voz, no endurezcáis vuestros corazones!” (Hebreos 3: 7, 8).

(9) ¿Cuál es la única oración segura de liberación de nuestros motivos, intenciones, y propósitos del corazón engañoso?

Salmos 139:23, 24

Related Texts: Salmos 51:10; 26:2; Deuteronomio 8:2; Job 31:6; Proverbios 17:3; Zacarías 13:9; 1 Pedro 1:7

“El hombre ve lo que aparece, mas el Señor ve el corazón” (1 Samuel 16: 7), el corazón humano con sus encontradas emociones de gozo y de tristeza, el extraviado y caprichoso corazón, morada de tanta impureza y engaño. El Señor conoce sus motivos, sus mismos intentos y designios. Vé a él con tu alma manchada tal cual está. Como el salmista, abre sus cámaras al ojo que todo lo ve, exclamando:

“Examínate, oh Dios, y conoce mi corazón; pruébame y conoce mis pensamientos; y vé si hay en mí camino de perversidad, y guíame en el camino eterno.” Salmo 139:23,24. Muchos aceptan una religión intelectual, una forma de santidad, sin que el corazón esté, limpio. Sea tu oración: “Crea en mí, oh Dios, un corazón limpio, y renueva un espíritu recto dentro de mí.” Salmos 51:10. Sé leal con tu propia alma. Sé tan diligente, tan persistente, como lo serías si tu vida mortal estuviese en peligro. Este es un asunto que debe decidirse entre Dios y tu alma, y es una decisión para la eternidad. Una esperanza supuesta, que no sea más que esto, llegará a ser tu ruina.

(10) ¿Qué cinco beneficios específicos proveen el estudio de la palabra con oración que nos llevará al arrepentimiento?

2 Timoteo 3:15-17

Textos relacionados: Juan 17:17; Salmos 119:9, 24, 41, 105, 130, 160, 165; Romanos 15:4; 1 Corintios 10:11; Proverbios 4:20-22

Estudia la Palabra de Dios con oración. Ella te presenta, en la ley de Dios y en la vida de Cristo, los grandes principios de la santidad, “sin la cual nadie verá al Señor.” Convence de pecado; revela plenamente el camino de la salvación. Préstale atención como a la voz de Dios hablando a tu alma.

(11) ¿Qué está haciendo Dios por nosotros a través de Cristo por el don del arrepentimiento?

2 Corintios 5:19

Textos relacionados: Juan 17:23; 1 Timoteo 3:16; Romanos 5:10, 11; 3:24-26; 1 Juan 2:1, 2; 4:10; Isaías 43:25; Salmo 103:10-12; Efesios 2:14-16

Cuando comprendas la enormidad del pecado, cuando te veas como eres en realidad, no te entregues a la desesperación, pues a los pecadores es a quienes Cristo vino a salvar. No tenemos que reconciliar a Dios con nosotros, sino que ¡oh maravilloso amor! “Dios estaba en Cristo

reconciliando consigo al mundo.” Por su tierno amor está atrayendo a sí los corazones de sus hijos errantes. Ningún padre terrenal podría ser tan paciente con las faltas y los yerros de sus hijos, como lo es Dios con aquellos a quienes trata de salvar. Nadie podría argüir más tiernamente con el pecador. Jamás enunciaron los labios humanos invitaciones más tiernas que las dirigidas por él al extraviado. Todas sus promesas, sus amonestaciones, no son sino la expresión de su amor inefable.

(12) ¿A quienes vino Jesús a salvar?

1 Timoteo 1:15

Textos relacionados: Romanos 5:8-11; Mateo 9:13; 18:11; Lucas 19:10; 1 Juan 3:5; 4:10

Cuando Satanás acude a decirte que eres un gran pecador, alza los ojos a tu Redentor y habla de sus méritos. Lo que te ayudará será mirar su luz. Reconoce tu pecado, pero di al enemigo que “Cristo Jesús vino al mundo para salvar a los pecadores,” y que puedes ser salvo por su incomparable amor.

(13) ¿Quién amará más al Señor?

Lucas 7:43, 47

Textos relacionados: Romanos 5:20; Juan 21:15-17; 1 Juan 3:18; Isaías 55:7; Mateo 18:33; 10:8; Proverbios 10:12

El Señor Jesús hizo una pregunta a Simón con respecto a dos deudores. El primero debía a su señor una suma pequeña y el otro una muy grande; pero él perdonó a ambos, y Cristo preguntó a Simón cuál deudor amaría más a su señor. Simón contestó: “Aquel a quien perdonó más.” Hemos sido grandes deudores, pero Cristo murió para que fuésemos perdonados. Los méritos de su sacrificio son suficientes para presentarlos al Padre en nuestro favor. Aquellos a quienes ha perdonado más le amarán más, y estarán más cerca de su trono para alabarle por su grande amor y su sacrificio infinito. Cuanto más

